

El síndrome del hombre invisible

Autor: dsr

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 08/01/2015

Soy un hombre invisible. Obtuve mis poderes al quedarme sin trabajo, lo que progresivamente llevó a quedarme sin casa, lo que consecuentemente a perder a mi mujer e inevitablemente a perder a los que creía mis amigos de verdad. No soy el único que se ha vuelto totalmente invisible. Últimamente esta rara mutación afecta a mucha gente. Gente que podéis ver... Ah, no, claro: somos invisibles... Pero bueno, a lo mejor si pusierais algo de empeño podíais echar por tierra nuestra invisibilidad y vernos tirados por los suelos a las puertas de las iglesias y supermercados, mendigando algo que llevarse a la boca. Como la gente ya no nos ve, pues ni siquiera nos molestamos en adecentarnos; por eso vamos siempre vestidos con harapos, sucios, despeinados y sin afeitar. Cuando éramos visibles..., que tiempos aquellos, tenía sentido arreglarse un poco pero, ahora no. Esto trae un gran malestar en la gente que pasa por nuestro lado, ya que el olor nauseabundo que despedimos si que no podemos ocultarlo. Por eso hay patrullas de recogida de residuos urbanos humanos que envía nuestra poderosa y archienemiga sociedad para encerrarnos en cárceles que a ella le gusta llamar albergues para indigentes. Esto suele ocurrir, generalmente, para cuando se espera en la zona que regentamos la visita de algún dignatario importante de

otra parte del mundo o algo por el estilo. Es entonces cuando parece que molestamos y entonces ocurre que algunas cámaras de televisión parecen molestarse en filmarnos y utilizarnos para despertar la buena voluntad de las personas. Pero se ve que a través de las cámaras de televisión tampoco se nos ve porque nadie hace nada para hacernos visibles. Mucha gente pensaría que qué razón habría para ser visible cuando a todo el mundo le gustaría ser invisible para hacer lo que le diera la gana: robar un banco, sin ir mas lejos. ¿Quién no lo haría en tales circunstancias? pues nosotros no, mira por donde, porque somos pobres pero honrados... No todos, pero la mayoría. En esos llamados albergues para indigentes nos dan comida que a veces nos tiran por la ropa y por el cuerpo porque claro, seguimos siendo invisibles y la gente que trabaja allí tampoco te ve (aunque estoy empezando a pensar que en realidad no quieren vernos, pero no estoy tampoco muy seguro, así que no voy a remover nada). Te lavan y te dan ropa limpia. Afeitarte ya si que tienes que afeitarte tú, no vaya a ser que por un descuido algún empleado intente rebanarte el pescuezo..., siempre sin querer, desde luego. Al fin y al cabo nadie quiere tener a nadie que sea invisible por si te cueles en los baños a mirar como se ducha la gente que piensa que tiene algo que enseñar al mundo. Hay quienes están encantados con la idea de poder volver a hacerse medio visible por medio de el lavado. Sueñan con que vuelven a estar como en sus casas e incluso llegan a fantasear con volver a ser un miembro eficiente de la sociedad, pero en esos albergues tampoco te tienen el tiempo suficiente como para facilitarte el reingreso a la malvada sociedad,

que

lo único que parece querer es que le volvamos a ser útiles pagando nuestros impuestos por vivir; porque a la hora de la verdad, en verdad, no se soluciona nada con esa medida que solo fomenta el que haya mas albergues. Pensarlo bien por un momento, quizá no existiría gente invisible o necesitada de albergues sino los hubiera y viviésemos en un mundo en el que todos tienen igualdad de oportunidades y nadie tiene más que otros, porque si no hay dinero, espacio o aire para todos es porque algunos se llevan de más. Personalmente, a no ser que me den una solución realmente realista, prefiero seguir siendo invisible, mas que nada porque siento vergüenza si por un casual me volviese por un momento visible y alguien de mi vida pasada me reconociera y viese lo jodido que estoy actualmente; es por esa razón por la que algunos preferimos seguir teniendo este mega-

poder que la propia sociedad nos ha dado. Es muy duro ver que alguno de tus compañeros de invi-

sibilidad (porque, eso si, nosotros si que nos vemos a nosotros mismos y a los que son como nosotros) mueren de frío en bancos y calles o que son atacados y prendidos fuego por esbirros adolescentes criados y educados por la nefasta sociedad, encargados de deshacerse de nosotros. Y lo

peor es que cuando la gente ve como ardemos ni siquiera se molestan en llamar a los bomberos o apagarnos. ¿quién echaría de menos a alguien que no es visible?

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [dsr](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)